

“LA LITERATURA LATINOAMERICANA SOLO QUEDA COMO
UN FICTICIO OBJETO DE ESTUDIO PARA LA ACADEMIA”
ENTREVISTA A JORGE VOLPI.

TOMÁS REGALADO LÓPEZ
James Madison University

En el 2014 Alfaguara publicó *Memorial del engaño* de Jorge Volpi, una “falsa autobiografía” que traza la historia del capitalismo desde los acuerdos de Bretton Woods de 1944 hasta el derrumbe de la economía mundial a principios del siglo XXI. Decimotercera novela de Volpi, *Memorial del engaño* está narrada por un desconocido especulador financiero, suerte de Bernard Madoff a pequeña escala, quien se halla en paradero desconocido después de estafar durante la crisis del 2007 quince mil millones de dólares. Hijo de un analista sospechoso de haber trabajado para el espionaje soviético –a quien se relaciona, a su vez, con Harry Dexter White, fundador del Fondo Monetario Internacional– el personaje se encargará de vincular, “como un viejo cartógrafo decidido a unir estos dos puntos en el mapa”, la experiencia de ambas generaciones de economistas: la que sentara las bases del libre mercado en Bretton Woods (a la que perteneció su padre), y la que llevó a la quiebra, sesenta años después, el sistema financiero global (a la que él mismo pertenece). *Memorial del engaño* se presenta como la traducción al castellano de una autobiografía anterior, igualmente ficticia, llamada *Deceit*; su autoría no se le atribuye a Jorge Volpi, novelista mexicano nacido en 1968, sino a J. Volpi, *tycoon* estadounidense nacido en 1953; con una voluntad por apartarse de los registros tradicionales de la narrativa, su tono alterna la autobiografía, el testimonio, la anécdota y el tratado financiero. Como ya hiciera en su colección de cuentos *Pieza en forma de sonata*, Volpi identifica el discurso narrativo con la música clásica; *Memorial del engaño* adquiere la apariencia de una ópera en tres actos precedida por su correspondiente *obertura*, y entre sus páginas se dialoga abiertamente con la extensa obra de Gioacchino Rossini, con *Don Giovanni* de Mozart o con *Pagliacci* de Leoncavallo, tomando de esta última las palabras que le sirven de clausura: “La Commedia È Finita”. Ejemplo de la novela-ensayo tan afín al autor –sus modelos son Javier Marías, W. G. Sebald, Claudio Magris, Sergio Pitol o Fernando del Paso– *Memorial del engaño* es digna continuadora de una trayectoria que se inició en 1992 con *A pesar del oscuro silencio*, que obtuvo alcance internacional en 1999 con *En busca de Klingsor* y que ha hecho del intelectual mexicano, entrado el siglo XXI, un prominente miembro de toda una generación de escritores de la América Hispánica. Hoy ha dejado

de causar controversia que un novelista de México escriba sobre los derivados financieros, sobre la burbuja inmobiliaria o sobre los mecanismos que rigen la economía mundial; hace quince años, sin embargo, la publicación de *En busca de Klingsor*, ambientada después de la Segunda Guerra Mundial y aparentemente ajena a la tradición latinoamericana, situó a Jorge Volpi en el centro de una profunda controversia crítica, reviviendo antiguos debates decimonónicos entre nacionalismo y cosmopolitismo, y cuestionando con ello la identidad de la narrativa del subcontinente. De forma paralela el Crack, el grupo fundado a mediados de los ochenta por el autor junto a Ignacio Padilla y Eloy Urroz, parece mantenerse al margen de los debates que lo acompañaron desde la lectura de su manifiesto en 1996, y comienza a ocupar hoy de forma natural, sin haber dejado de ser nunca una "amistad literaria", un espacio en los estudios panorámicos sobre narrativa latinoamericana. *Memorial del engaño* es, de hecho, un reflejo fidedigno de algunos de los principios estéticos del grupo: el retorno a una literatura profunda, la ruptura con los estereotipos localistas de la generación anterior, un cierto afán cosmopolita o la búsqueda, a la manera cortazariana, de un lector que interactúe activamente con el discurso de la novela. El estado de las letras latinoamericanas contemporáneas, la figura de Roberto Bolaño, el valor del intelectual en la sociedad globalizada, la sombra del Boom o el proyecto de investigación, desarrollo y escritura de *Memorial del engaño* son algunos de los temas de la entrevista con Jorge Volpi, completada de forma virtual en diciembre del 2014 y reproducida, a continuación, para los lectores de *Pasavento*.

Tomás Regalado: "*Nunca tan pocos hicieron tanto contra tantos*"; *la oración podría resumir las más de cuatrocientas páginas de Memorial del engaño: ¿por qué?*

Jorge Volpi: Es el resumen de lo ocurrido con la Gran Recesión de 2007-2008: un pequeño grupo de políticos, empresarios y reguladores fueron los responsables de la catástrofe que afectó a millones. Otra manera terrible de verlo: es la mayor transferencia en la historia de capital de las clases medias a los ricos (vía los impuestos usados para los rescates). Esta es la infamia moral de nuestra época. Y, por ella, nadie ha pagado, como dice el narrador.

TR: *En Memorial del engaño se difuminan los límites entre autor y narrador, entre la realidad y la ficción. La cuarta de cubierta describe la biografía de un J. Volpi ficticio, nacido en Nueva York en 1953; el libro se presenta como la traducción al español de un libro en inglés titulado Deceit, igualmente ficticio; y existe incluso un vídeo promocional en Internet donde se describen los fraudes, también ficticios, de J. Volpi: ¿a qué género pertenece Memorial del engaño? ¿Se trata, como han explicado algunos medios, de una "autobiografía novelada"? ¿Podrías explicar esta propuesta entre autobiografía, memoria y ficción?*

JV: No, no creo que sea una autobiografía novelada (no lo dije, espero que no lo hayan reproducido así los medios). De hecho, es todo lo contrario: si acaso hay algún elemento autobiográfico, no es mayor que en cualquier otra novela de

cualquier otro autor. Estamos, más bien, frente a una falsa autobiografía: un libro que se vale del género memorialístico, y de los paratextos de este género, para presentarse como real. Poco, o muy poco, hay de mí en J. Volpi. Pero, en cambio, en muchas librerías he visto el libro colocado en No-Ficción o en Narrativa Traducida: ese era el objetivo, que este cúmulo de engaños se coronara con uno más: el de los lectores crédulos.

TR: *El narrador de tu primera novela, A pesar del oscuro silencio, se llamaba Jorge, y el narrador de tu última, Memorial del engaño, se llama Volpi: ¿estaba programado?*

JV: Pero ocurre justo lo contrario: ese Jorge sí se parece mucho a mí, mientras que este Volpi casi no se me parece.

TR: *A partir de tu creencia en la novela-ensayo, tu trabajo de escritura viene precedido de un exhaustivo trabajo de documentación. Para Memorial del engaño investigaste en archivos y bibliotecas de Estados Unidos, e incluso llegaste a visitar personalmente algunos lugares que más tarde sirvieron de marco a su argumento: ¿podrías ahondar en el trabajo de investigación que precedió a Memorial del engaño?*

JV: No ha sido muy distinto del de las demás novelas de esta "Tetralogía", que ya lo es. Libros, diarios, bibliotecas, visitas a lugares. Todo para fingir que conozco el tema tanto como mis personajes. A fin de cuentas, otro engaño.

TR: *La novela se abre con una referencia a Don Giovanni de Mozart, se articula en torno a una estructura operística y se cierra con las palabras "La commedia è finita", tomadas de Pagliacci, la divertida ópera de Ruggero Leoncavallo. Pienso en Pieza en forma de sonata, la exquisita colección de cuentos que publicaste en 1991, y me pregunto si no será Memorial del engaño la novela sobre música que siempre habías querido escribir.*

JV: La novela sobre música que siempre he querido escribir, y espero hacerlo algún día, es otra: sobre un director de orquesta. La ópera aquí, en cambio, es lo único que me une con J. Volpi: nuestra pasión lo permea todo. Algo me pareció que había de operístico en esta abigarrada trama de engaños: una *opera buffa* sobre el saqueo de millones. De allí las referencias a Rossini, también: "L'occasione fa il ladro": la ocasión hace al ladrón.

TR: *Durante algunos años hablaste de la Trilogía del siglo xx, el conjunto formado por En busca de Klingsor, El fin de la locura y No será la Tierra, donde se analizaban crisis del siglo anterior: la Segunda Guerra Mundial, el 68 o la caída del muro. Después de la publicación de Memorial del engaño, una novela sobre las crisis financieras del siglo xxi, ¿se podría hablar, ahora, de una tetralogía?*

JV: Creo que lo contesté antes: en efecto, *Memorial del engaño* cierra esta tetralogía. Por eso supone un cierre para mí: después, vendrán otras cosas.

TR: *En 1999 la publicación de En busca de Klingsor, una novela mexicana sin referencias a México, despertó agrios debates nacionalistas en torno a la identidad de las letras mexicanas y latinoamericanas. En el 2014, por el contrario, la casi total ausencia de México en Memorial del engaño –casi reducida a un irónico capítulo ambientado en Toluca– ha pasado desapercibida: ¿qué ha cambiado, en estos quince años, en la narrativa latinoamericana, y en la recepción crítica de la misma?*

JV: Creo que las luchas del Crack y McOndo finalmente dieron un fruto: que se dejase de hablar de las novelas latinoamericanas por los escenarios en las que ocurren. Un triunfo menor, pero triunfo al fin, pero del que podemos sentirnos orgullosos.

TR: *A propósito de la pregunta anterior, has insistido en El insomnio de Bolívar y en otros ensayos que “la literatura latinoamericana ya no existe”: ¿La literatura latinoamericana ya no existe, o por el contrario, ya no existen las antiguas formas de percibirla en los círculos críticos, editoriales o académicos?*

JV: No existe más porque los escritores de los países latinoamericanos han dejado de responder a una tradición común. La literatura latinoamericana solo queda como un ficticio objeto de estudio para la academia. Una ironía que no deja de asombrarme.

TR: *¿Por qué es Roberto Bolaño, entonces, el “último escritor latinoamericano”?*

JV: Porque fue el último (o uno de los últimos) que se empeñó en conocer a fondo la tradición latinoamericana (y española). Lo leyó todo y respondió a todo. Ahora, es más probable que la tradición a la que responde un autor latinoamericano sea la misma de uno anglosajón que a esa vieja estirpe de literatura en español.

TR: *Con los decesos de Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, la recuperación de algunos textos inéditos de Cortázar y el reciente Nóbel a Mario Vargas Llosa, el Boom no ha perdido en los últimos años la vigencia que siempre tuvo: ¿qué significa el Boom hoy para un escritor latinoamericano contemporáneo? ¿Es un modelo, un incuestionable legado o, parafraseando a Harold Bloom, una influencia que causa angustia a los escritores que vinieron después?*

JV: Ninguna angustia, para nosotros: son nuestros clásicos, y de allí que nuestra relación con ellos (más allá de la personal) sea la que los españoles tienen con Cervantes. Un modelo, sí, siempre dispuesto a ser renovado.

TR: *Para un sector crítico –en el cual me incluyo– En busca de Klingsor es una de las novelas claves para comprender el cambio de paradigmas estéticos que sufrió la narrativa latinoamericana durante la última década del siglo xx y la primera del siglo xxi: ¿cómo ves hoy, quince años después de su publicación, la novela que te dio a conocer en el ámbito internacional?*

JV: Para mí es difícil saberlo. Después de unos años en que quise estar lo más lejos posible de *En busca de Klingsor*, solo sé que ahora me he reconciliado con ella.

TR: *¿Imaginabas entonces, Jorge, que tu obra terminaría siendo objeto de tesis doctorales y libros panorámicos, protagonizando mesas en congresos de literatura, siendo parte central de currículos académicos y despertando el interés de académicos españoles, coreanos, suizos o chilenos?*

JV: Ni en nuestros mejores sueños de juventud lo hubiera imaginado.

TR: *En el 2014 se cumplieron veinticinco años de la escritura de Variaciones sobre un tema de Faulkner, primer proyecto conjunto entre escritores del Crack. Sin embargo, algunos de los debates donde participaron el Crack y sus contemporáneos en los noventa han sido ampliamente superados: ya no existe la amenaza macondistista y el realismo mágico hace años que dejó de ser una inexcusable marca de identidad de la narrativa latinoamericana: ¿qué es para ti el Crack hoy, entonces?*

JV: Es mi mundo literario de formación. Y un conjunto de amistades imprescindibles en mi vida presente.

TR: *Hablando del Crack como amistad literaria, siempre has citado a Eloy Urroz como una influencia decisiva para que te convirtieras en escritor. La promoción de Memorial del engaño ha coincidido, precisamente, con la publicación de la última novela de Eloy, La mujer del novelista. Ambas fueron presentadas conjuntamente en ciudad de México y en la Feria de Guadalajara: ¿qué ha significado Eloy Urroz en el Crack, y en tu vocación literaria?*

JV: Siempre se lo agradeceré: sin Eloy, probablemente no sería escritor. Y, sin Eloy, definitivamente no existiría el Crack.

TR: *Durante años Crack y McOndo fueron dos proyectos que, aunque habían respondido a unos mismos síntomas –la búsqueda de nuevos paradigmas estéticos, la negación del realismo mágico, el rechazo a la literatura de la generación anterior– fueron desarrollados de forma independiente y sin constancia de una existencia mutua entre los autores de ambos proyectos. Si bien la crítica tiende a estudiarlos conjuntamente, la relación entre ambos fenómenos ha sido casi nula: ¿por qué? ¿Qué opinión te merece, casi dos décadas después, la antología McOndo?*

JV: No he vuelto a leer McOndo, pero sigo siendo amigo de algunos de sus mejores escritores, a quienes leo y admiro: Rodrigo Fresán, Edmundo Paz Soldán, David Toscana, Alberto Fuguet, Santiago Gamboa. Nuestra relación literaria, y amistosa, empezó en 1999, y se prolonga hasta ahora.

TR: *Cambiando de tema, se ha proclamado muchas veces la muerte de la novela: ¿qué lugar le corresponde a la ficción en la era digitalizada, en la era de la interacción cibernética, de las pantallas táctiles y de los juegos de realidad virtual?*

JV: No creo que la novela vaya a acabarse. Ninguna otra forma de la ficción nos entrega la sensación tan cercana de vivir otra conciencia. Eso permite imaginar que no va a desaparecer nunca.

TR: *Con la llegada del nuevo siglo ha sido notable la producción de los escritores del Crack en el campo del ensayo político, sociológico y literario. En tu columna semanal del periódico Reforma, en algunos de tus ensayos y en tu blog de El Boomeran(g) has opinado públicamente sobre cuestiones sociales, económicas, políticas y literarias, nacionales e internacionales: ¿pretendes rescatar el modelo del intelectual público, con una voz en la sociedad, como quizá lo fueron en su día en México Carlos Fuentes o Carlos Monsiváis?*

JV: Paz y Fuentes siempre fueron mis modelos, por eso los sigo. No creo que ya podamos hablar del intelectual a la manera de ellos (copiada a su vez de Francia), el mundo es otro, con una pluralidad de voces y opiniones apabullante, pero a mí me sigue importando referirme a lo que pasa a mi alrededor. No para ser la vanguardia de la sociedad, como los intelectuales *engagés* de otro tiempo, pero sí para sumar mi voz a este nuevo coro de voces.

TR: *Escribiste El jardín devastado en el 2008 cuando volviste a México después de una larga estancia en Europa; la percepción sobre tu país, tal y como se refleja en la novela, era terriblemente pesimista. Ahora has retornado otra vez a México, después de una estancia en Estados Unidos, para dirigir el Festival Cervantino: ¿cómo has encontrado tu país hoy, a finales del 2014?*

JV: Lamentablemente, mucho peor que en 2006. La guerra contra el narco devastó completamente al país. Seguimos sufriendo sus consecuencias. La peor y más reciente, Ayotzinapa.

TR: *El país vive inmerso en el terror, con más de veinte mil muertos al año por el narcotráfico, el periodismo amordazado y la inseguridad ciudadana: ¿qué pueden hacer la cultura, la literatura o el arte como instrumentos para combatir esta inestabilidad social?*

JV: Hablar del asunto, cuando el escritor así lo quiere. Impedir el olvido. Poco más que eso.

TR: *Y ya para terminar, ¿podrías comentar, en una o dos líneas, los siguientes conceptos, ideas y personas, presentados sin un orden concreto? Cien años de soledad.*

JV: La más importante e influyente de las novelas escritas en español en el siglo XX.

TR: *Mario Vargas Llosa.*

JV: Novelista prodigioso, que cuando habla de asuntos públicos parece no darse cuenta de que no admite otra verdad que la suya.

TR: La tejedora de sombras.

JV: Siempre quise escribir una historia de amor.

TR: *Ignacio Padilla.*

JV: Amigo incondicional, el mejor cuentista de mi generación (y de muchas).

TR: *Realismo mágico.*

JV: Una etiqueta equívoca y sobrevalorada.

TR: *Antonia Kerrigan.*

JV: Ella y Ricardo, su esposo, ahora son también mi familia.

TR: Terra nostra.

JV: La más arriesgada de las novelas del Boom.

TR: *Pedro Ángel Palou.*

JV: Amigo incondicional, brillante polígrafo capaz de transformarse en cualquier escritor posible.

TR: *Novela negra.*

JV: Una pasión culposa.

TR: *Latinoamérica.*

JV: Un mito.

TR: *Muchas gracias, Jorge, por este instructivo momento de conversación cultural y literaria.*